



ELVIRA POPOVA (2010). *LA DRAMATURGIA MEXICANA DE LOS AÑOS 90 DEL SIGLO XX DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POSTMODERNIDAD*. MONTERREY: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN.



Elvira Popova es una teatróloga búlgara formada en la Academia Nacional de Teatro y Cine de Sofía. A finales de los años noventa del siglo pasado se instala en la ciudad mexicana de Monterrey, donde es profesora de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León hasta 2016. Como parte de su actividad académica, escribe una tesis doctoral en búlgaro cuyo resultado es el libro que aquí reseñamos: *La dramaturgia mexicana de los años 90 del siglo XX desde la perspectiva de la postmodernidad*.

El libro parte del estudio de una muestra formada por casi una veintena de textos teatrales escritos por cinco autores de la llamada "la generación de los 90", es decir, nacidos en los años 60, hijos de la televisión y el cine y desenganchados de las viejas ideologías. Son Estela Leñero (1960), Luis Mario Moncada (1963), David Olguín (1963), Jaime Chaubaud (1966) y Gerardo Mancebo del Castillo (1970). En la muestra se encuentran textos como, por ejemplo, *El hombre sin adjetivo*, *El ajedrecista*, *Galimatías*, *Exhivisión*, *Superhéroes de la aldea global* y *Dolores o la felicidad*. Si toda muestra puede discutirse, también aquí cabría proponer otras obras de los autores elegidos, se echa de menos ciertos autores, como Hugo Salcedo y Hernán Galindo, y es importante señalar que todos los seleccionados representan el teatro de la ciudad de México.

Lo relevante es que la autora estudia la muestra desde la postmodernidad o desde el debate sobre la modernidad, esto es, no se trata de ejemplificar cómo la dramaturgia mexicana sigue las reglas de la obra postmoderna sino de buscar en los textos los paradigmas de la época. En este sentido, Popova dibuja una dramaturgia, que califica de lúdica e irreverente, marcada por una falta de modelos orientadores (es el fin

de las grandes narrativas de la razón, verdad y libertad), un eclecticismo en distintas formas (fusión de realidad y ficción, simulacro), una gran intertextualidad (temática y paródica), una mirada introspectiva en la creación de los personajes y la convivencia atrevida de estilos y formas. Su hipótesis es que en las obras conviven influencias del teatro mexicano del absurdo de los años 70-80 y concepciones que surgen de una visión postmoderna del mundo. Es, por ello, un teatro que pone en cuestión y ridiculiza los valores de la modernidad (familia, amor, heroísmo o identidad), que desmitifica las interpretaciones oficiales del pasado, que carece de progresión dramática por su visión fragmentada y deconstruida del tiempo, que cita, recicla y parodia todo tipo de textos, con personajes contruidos al margen de lo psicológico y lo social que reclaman su individualidad frente a lo colectivo y, todo ello, como parte de un trabajo de experimentación dramaturgica. En definitiva, Popova encuentra un mínimo común, una personalidad, un orden postmoderno, en una serie dramaturgos que algunos estudiosos, antes que ella, había calificado como la «generación de la desorientación y confusión».

Emeterio Diez Puertas